

¿Otra Banca es Posible?

Dr. Celia de Anca

*Director Center for Diversity in Global Management
IE Business School
Madrid, España*



En una obra de gran aceptación popular Niall Ferguson¹ explicó el sistema financiero actual, desde sus orígenes hasta la última crisis de 2008, incluyendo sus principales componentes, sus logros, y defectos. El libro concluye que, a pesar de sus evidentes carencias, seguimos encontrándonos

en el mejor de los mundos, ya que el sistema financiero ha traído riqueza e igualdad, y quien realmente sufre exclusión y abuso es el que está fuera del crédito o desconoce el funcionamiento del sistema. El autor, de gran erudición, es un reconocido historiador y profesor en Harvard, y aclara lo que ha sido y lo que es, pero nos queda el *porvenir* y

ahí, en el diseño de lo que puede llegar a ser, todos podemos contribuir.

En cada crisis surgen llamadas a otros sistemas posibles, replanteándose una y otra vez los conceptos más básicos: ¿Se puede tener beneficios económicos sin intereses? ¿Es lo mismo especular que arriesgarse? ¿Es el beneficio individual o el beneficio de una comunidad lo que se busca en una actividad económica? ¿Se pueden dar los dos de modo simultáneo? Algunos se plantearon estas cuestiones tras la crisis de los años veinte e iniciaron pequeñas organizaciones para demostrar que sí era posible financiar actividades económicas sin intereses o especulación. El Banco Sueco Jak lleva más de 40 años operando sin intereses, y hoy cuenta con 36,300 miembros y un crecimiento del 12 % anual ¹. La moneda complementaria WIR, creada en Suiza en 1934 (WIR) ² hoy es utilizada por más de 60,000 empresas en Suiza. Tras la crisis de 2008, muchos han vuelto los ojos hacia esas fórmulas de financiación como vehículo para proyectos locales o comunitarios, y otras van surgiendo impulsadas por las nuevas tecnologías, como las plataformas de *crowdfinance*, que se estima han canalizado más de 1.5 USD millardos en más de un millón de campañas, solo en 2011. Otras iniciativas combinan *crowdfinance* con apoyo de bancos, inversores, ahorradores, o ayuntamientos locales. Así se ha visto recientemente el movimiento *Slow Money*, que solamente en su capítulo de Maine, USA, ha canalizado más de 3.5 millones de dólares en los últimos 36 meses en proyectos de agroalimentación para la región.³

Con un planteamiento parecido, en los años setenta surge el movimiento de Finanzas Islámicas, en el que pioneros como el Sheikh Saleh Kamel aprovecharon la liquidez del petróleo para fundar instituciones financieras como el grupo Al Baraka⁴, con la convicción de que las finanzas sin intereses y sin especulación podían constituir el mejor vehículo para remunerar al emprendedor y al mismo tiempo, apoyar a una comunidad en su crecimiento económico. En una reciente conferencia en el Instituto de Empresa, el Sr. Kamel abogaba por no etiquetar estas iniciativas de islámicas o cristianas, sino seguir buscando juntas organizaciones financieras que puedan, fuera de especulación y el interés, apoyar a individuos y comunidades en sus actividades económicas.

¹ The Ascent of Money, Penguin, London 2008

³ <http://jak.se/>

⁴ <http://www.wir.ch/>

⁵ <http://www.compromisoempresarial.com/carrusel/2013/03/slow-money-donde-se-cruzan-comida-y-dinero/>

⁶ <http://www.dallah.com/EN/Home>

Como Ferguson, creo que seguramente los logros del sistema financiero actual son mucho mayores que sus defectos, pero eso no impide seguir buscando. Las finanzas comunitarias pueden ayudar a reorientar el sistema financiero hacia un sistema que ayude a canalizar los ahorros de unos en las aventuras y necesidades económicas de muchos, y no como parece que funciona en la actualidad, canalizando los ahorros de billones de personas en las necesidades y proyectos de unos pocos. ☛

